

desde Haití

# Los guías de La Citadelle

AMELIA DUARTE DE LA ROSA  
Enviada especial

EN ALGÚN PARAJE del kilómetro cinco, entre Milot y la villa Choiseul por donde los vehículos ya no pueden transitar, viajeros de todo el mundo se congregan diariamente para subir —a pie o en caballo— el pico Laferrière. En la cima, justo a 945 metros de altura, se erige la fortaleza militar más grande de América Latina, símbolo de la historia y la independencia haitiana.

Apenas llegan los grupos de visitantes, decenas de nativos, guías espontáneos y vendedores de suvenires entienden que ha llegado la hora de actuar. Ofrecen casi desesperadamente los más disímiles elementos tangibles y subjetivos de la circunstancia simbólica del lugar.

“La Citadelle es un castillo en construcción y no en fundación”, me dijo una vocecita tímida en perfecto español. “¿En serio?”, le pregunté. “Sí, si quieres te explico, ¿es la primera vez que subes?”, pues si —le contesté— te parece bien si me lo cuentas en el camino. Por supuesto, me respondió. ¿Cómo te llamas? Philomene y este es mi primo Totó.

No llegaban al metro 40 de altura, pequeños y flacos —en realidad— para sus 12 y nueve años respectivamente. Andaban en pantaloncitos cortos, pulóveres y sandalias. Les brindé dos pomos de agua y emprendimos la subida.

Con una solemnidad increíble empezaron a explicarme: “La Citadelle se comenzó a construir en 1805 por orden del rey Henri



Philomene y Totó, al fondo la Citadelle. FOTO DE LA AUTORA

Christophe. Abarca un área total de diez mil metros cuadrados, tiene forma de barco y muros defensivos de hasta 40 metros de altura. En su construcción, que demoró 14 años, trabajaron alrededor de 20 mil haitianos. Nunca se utilizó militarmente y estuvo mucho tiempo abandonada, por eso no es un castillo en fundación. En 1982 la UNESCO la declaró Patrimonio de la Humanidad junto con el Palacio de Sans Souci y los edificios de Ramiers”.

A pesar del sol y lo difícil del camino, parecían dos jiribillas. No paraban de hablar, de contarme la historia y de señalarme las comunas del valle, el puerto y lugares de Cabo Haitiano, un panorama de toda la llanura del norte al cual se tiene acceso desde la montaña. A mitad del recorrido, cuando ya andaba yo con el último aliento a media garganta y a punto de hacer la típica pregunta ¿falta mucho?,

me enseñaron el primer cimiento. “Mira, los cimientos están contruidos directamente sobre la roca, este se llama Sangre de vaca. Para unir las piedras se usó una mezcla de cal, melaza y sangre de vaca y chivo”.

“¡Vamos, ya falta poco!”, me dijeron sonriendo y fue imposible rechazar ese ánimo. “Eso que ves más adelante son las canalizaciones, podemos cortar camino si quieres”. Aquello me pareció demasiado peligroso y empinado pero la ansiedad por llegar era muy fuerte, además confiaba en mis guías. Escalamos por un paraje enyerbado y casi al alzar la vista tenía a pocos pasos la imponente construcción.

Entrar a La Citadelle fue exactamente como lo había imaginado. Un halo de misticismo y tranquilidad ronda el lugar. En su interior guarda no solo los restos inhumados de Christophe, sino miles de

historias tristes, trágicas y curiosas a la misma vez. Apenas pude me subí a uno de sus enormes muros. Dicen que en los días claros se divisa la costa este de nuestra Isla a 140 kilómetros de distancia. Me fue imposible. El sol era muy fuerte y mi vista definitivamente no alcanzaba a ver nada desde tan lejos.

A la hora de bajar, en la salida esperaban los pequeños. Quedaba poco por contar y comencé a preguntarles por sus vidas. Ahí supe que además de español, hablan francés, inglés y por supuesto, creole; que la necesidad de ganarse algo de dinero los había llevado a conocer la historia y a aprender idiomas. Después de clases subían La Citadelle dos y hasta tres veces en el día con los turistas. Ambos estudian en Milot, muy cerca de las ruinas del Palacio Sans Souci, copia caribeña del Versailles francés y residencia del otrora emperador Christophe.

Me confesaron que querían ser médicos y con un poco de vergüenza también dijeron que les gustaba cantar. De modo que bajamos cantando, desafinados pero sonrientes. Ni siquiera me di cuenta de cuando regresé al kilómetro cinco y dejé atrás La Citadelle. Me despedí de ellos pidiéndoles que no dejaran de estudiar. Les di todo lo que tenía, y un beso en cada frente. Decidí no cargar con ningún souvenir, de ese viaje ya tengo el mejor recuerdo. Prefiero, como ahora, cerrar los ojos para mantenerlo vivo en mi memoria y esperar a que los pequeños no carguen con la estirpe condenada de quien ha nacido sin tener la oportunidad que se merece.

## La Claqueta puede marcar una diferencia

PEDRO DE LA HOZ

EN LA BÚSQUEDA de opciones creativas para la población y de otra plataforma promocional para el movimiento artístico profesional del territorio, la EGREM en Santiago de Cuba, plaza en la que cuentan con los Estudios Siboney, una agencia de representaciones y varios sitios para espectáculos en vivo, aprovechó un espacio al costado del cine Rialto al que bautizó, en honor a la vecindad con el séptimo arte, La Claqueta.

Aunque se inserta en el circuito de las Casas de la Música que la empresa de grabaciones tiene en La Habana y otras ciudades del país, esta se diferencia por el perfil y la tónica de su programación así como por el público al que se dirige.

Al aire libre, en un lugar céntrico, a pocos metros del parque Céspedes, La Claqueta pretende contribuir a satisfacer la demanda de un auditorio que no suele acceder a los centros nocturnos establecidos y menos aún a aquellos diseñados para el turismo (dicho sea no tan de paso, los turistas que **Granma** encontró en La Claqueta declararon su preferencia por un sitio en el que ellos se suman a un espacio en el que los cubanos se divierten y no al revés como hallaron en otras locaciones).

De ahí que haya un sector preponderante-

mente juvenil entre los parroquianos de La Claqueta, en el cual se advierten vínculos de identidad con los valores locales que allí se presentan.

¿Algo fácil, logro definitivo? “Para nada —acota Juanita de los Cuertos, veterana trabajadora de los Estudios Siboney y gestora principal de lo que sucede en La Claqueta—. Hay que vencer resistencias y hábitos, porque de una parte están quienes se han acostumbrado a creer que la recreación es sinónimo de vulgaridad y mero consumo, y por la otra una tendencia a seguir la corriente, y eso lo tienes con el uso de la música grabada y el pantallazo en lugar de promover a nuestros artistas”.

“No quiere esto decir —aclara— que impongamos un gusto. Pero no nos podemos resignar a que todo sea reguetón o discoteca de la peor calidad. Aquí hemos probado que mientras más diversa sea la música, dentro de la riqueza que ofrece la tradición musical cubana, más se amplían los intereses del público y se siembran valores en los jóvenes”.

Prueba al canto, la demostración de Los Guanches, una de las agrupaciones más



Los Guanches en La Claqueta. FOTO: YANDER ZAMORA

calificadas de Santiago y el país, quizás la única que integre dos cuatro al conjunto de instrumentos de cuerdas. El público disfrutó a estos virtuosos como si estuvieran en una sala de concierto.

Una última preocupación: ¿rinde dividendos económicos La Claqueta? “Ese es otro mito que nos hemos encargado de destruir, el que opone la rentabilidad a la cultura. Las cuentas están claras y todo a partir de la lucha por la excelencia del servicio y la operatividad de una mínima cantidad de personal. Aquí decimos que es posible ingresar sin hacer concesiones. Los propios artistas defienden este principio”.

estrenos  
ICAIC



El filme cubano **Penumbras**, del realizador Charlie Medina, protagonizado por Omar Franco, Tomás Cao, Omar Alí e Ismercy Salomón, se estrena desde ayer en las salas Yara, Acapulco, Payret, Alameda, Ambassador, Lido, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra, Patria y en los cines de estreno de las provincias. La ópera prima, basada en la obra **Penumbras en el noveno cuarto**, del dramaturgo Amado del Pino, sitúa su historia en los años noventa, y nos envuelve en la relación que surge entre un posadero, un afamado jugador de béisbol y su amante.



**Pa.ra.da**, coproducción italo-franco-rumana, de Marco Pontecorvo, se exhibe en La Rampa. La cinta narra los orígenes de un circo que surge gracias a la labor de un grupo de infantes desamparados y un payaso callejero que los rescata. El Riviera estrena el filme norteamericano **Loi**, con las actuaciones de Demi Moore y Miley Cyrus. La película gira en torno a la incomunicación que existe en la relación de la joven Lola con su madre. Por su parte, la sala 23 y 12 presenta el filme norteamericano **Inmortales**, protagonizado por Mickey Rourke, Henry Cavill y Freida Pinto, inspirada en la leyenda de Teseo.

La sala 1 del Multicine Infanta continúa proyectando la comedia romántica **Qué esperar cuando estás esperando**, de Kirk Jones, mientras la sala 2 a partir del día 15 ofrecerá la coproducción española-argentina **Quiéreme**, del premiado cineasta Beda Docampo, que cuenta el vuelco que da la vida de Pancho cuando, sorprendentemente, una niña de siete años aparece en su puerta.



**Los desastres de la guerra**, filme cubano de Tomás Piard, se exhibe en la sala 4, con las actuaciones de Orián Suárez, Edgar Valle, Bayron Moreno y Renny Arozarena.

La programación infantil anuncia en el cine Yara, **El pequeño ilusionista**; en el Cinecito, **Gisaku**; en el Multicine Infanta, **Hotel para perros**; en 23 y 12, **La isla de los recuerdos y el espejo mágico**; y en Riviera, **La verdadera historia del gato con botas**.